

***Entrevista a Martin Estrada III***

Mi nombre es Martin. Tengo 21 años; nací en Laredo, Texas. Actualmente estoy en misión en Colorado acompañando al Padre Ángel Pérez-Brown.

**¿Cuál ha sido tu experiencia con la Eucaristía?**

Toda mi vida he sido católica. Antes de hacer la primera Comunión, vi a todos haciendo fila para ir a recibir la Comunión, lo que decían que era el Cuerpo de Jesucristo. No sabía qué era exactamente. Cuando tomé clases para recibir mi primera Comunión, las clases eran buenas, pero yo era un niño rebelde. Era hiperactivo y siempre tenía problemas con mis maestros de educación religiosa, pero pude recibir el Sacramento de la Sagrada Comunión. Cuando tomé el Cuerpo de Jesús por primera vez, esperaba algo grande porque el sacerdote dijo: “Cuando consumes el Cuerpo de Cristo, estás más cerca de la vida eterna”. Pero, no sentí nada cuando lo consumí. Sin embargo, cuando escuché la catequesis del Camino Neocatecumenal, me presentaron la importancia de la Eucaristía y el hecho de que necesitaba fe para ver Quién estaba en la Eucaristía. Esos años me faltaba la fe para ver a Quién estaba recibiendo verdaderamente. Yo diría que cuando realmente encontré a Jesucristo por primera vez fue cuando era parte de un estudio bíblico donde muchos jóvenes estudiaban la Palabra de Dios. Después tendíamos tiempo para estar frente al Santísimo Sacramento. A los 14 años vi expuesto por primera vez el Santísimo Sacramento. Antes de eso no tenía idea de lo que era la adoración. Fue increíble porque al ver el Santísimo Sacramento, estaba viendo a Jesús. En ese mismo momento comencé a hablar con Él sobre mis luchas, sufrimientos y problemas familiares en ese momento. No me iba bien, pero cuando estaba frente a Él sentí como si un padre (Jesucristo) me abrazaba. Luego, cada vez que comulgaba en misa, sabía a Quién estaba recibiendo. Durante un tiempo no asistí a la Iglesia debido a muchos problemas (por ejemplo: drogadicción, alcoholismo, fornicación). Básicamente, estaba viviendo una vida mundana. Luego comencé a sentirme solo, tan solo que no sabía mi propósito en la vida ni por qué vivía. Pero gracias a una peregrinación del Camino Neocatecumenal encontré el amor de Jesucristo. Me ayudó a volver a la Eucaristía. Desde entonces, recuerdo el amor que Jesús tiene por mí cada vez que tengo la Eucaristía en mis manos lista para ser consumida. Ver a Cristo en mis manos me escandaliza porque Jesús se deja consumir por alguien como yo que ha tenido una mala historia llena de pecados.

**¿Cuál es tu milagro eucarístico favorito?**

No tengo un favorito, pero me conmueven los milagros eucarísticos y cómo ocurrieron. Me sorprende un caso milagroso en el que un sacerdote había puesto en el tabernáculo las hostias consagradas que sobraron después de la Comunión. Al día siguiente, una de las hostias se había hecho carne. Cuando le hicieron pruebas a la carne, resultó que era la carne de un hombre adulto de unos treinta años que había sido extremadamente torturado. En la sangre había sustancias químicas que sólo se activan cuando se sufre mucho. Creo que es sorprendente cómo Jesús aparece en estos milagros y yo todavía dudo de su amor por mí. Todavía me quejo y me rebelo contra Su Voluntad.